

INCLUSIÓN EN LA UNIVERSIDAD: LECTO-ESCRITURA EN EL INGRESO

AUTORA

María Florencia Seré Centro de Investigación en lectura y escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Palabras clave

lecto-escritura
ingreso
inclusión
educación

En la educación superior, la lectura y la escritura son el medio fundamental para la transmisión y apropiación del conocimiento. Los jóvenes que egresan de la escuela media, al ingresar a la universidad, no poseen las herramientas para poder llevar a cabo un proceso que implica apelar a unas competencias lecto-escriturales, ya que éstas les son desconocidas. En este marco, se pretende que los estudiantes lean bibliografía, artículos y apuntes y sobre ellos armen resúmenes, tomen notas, respondan guías de lectura, elaboren trabajos prácticos, informes, trabajos de campo, monografías, ensayos, relatos de experiencias, proyectos, tesis, entre otros. En medio de esta realidad, escuchamos que “los chicos no saben leer ni escribir”, sin embargo, éste es un discurso que necesariamente debe ser cuestionado. ¿Qué significa leer y escribir en la universidad? ¿Qué leen y escriben los jóvenes? ¿Cómo lo hacen?

PROYECTO

«SER, ESTAR Y PERMANECER: HERRAMIENTAS EN LECTURA Y ESCRITURA PARA EL APOYO, RETENCIÓN Y PERMANENCIA ÁULICA EN EL PROCESO DE FORMACIÓN UNIVERSITARIA»

INSCRIPCIÓN

BECA CIN
Facultad de Periodismo
y Comunicación Social - UNLP

DIRECTOR

Marcelo Belinche



Esta obra está bajo
una Licencia Creative
Commons Atribución-
NoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional.



INCLUSIÓN EN LA UNIVERSIDAD: LECTO-ESCRITURA EN EL INGRESO

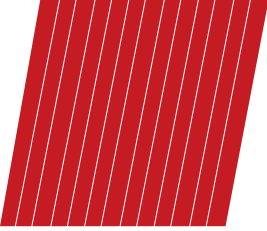
El oficio de escribir

Lo que moviliza la labor del comunicador social es el uso de la palabra, tanto en su sentido correcto, técnico como en el estético, apelando a la belleza y magia que poseen las palabras.

Así, la importancia que presenta saber desenvolverse en la producción de textos escritos –y en sus distintos tipos textuales- se convierte en el eslabón fundamental para la formación de un buen comunicador, pensando en una profesión que está basada en la escritura y la lectura del mundo, siendo lectores y escritores de contextos.

Es importante aclarar que el aprendizaje y la apropiación de las capacidades lecto-escriturales son un eslabón fundamental para atravesar cualquier carrera universitaria. Sin embargo, aquellos estudiantes que pertenecen a áreas del conocimiento que son estrictamente escriturales poseen una responsabilidad sustancial, ya que su trabajo dependerá de ello.

De esta manera, particularmente, los alumnos que transitan el primer año de la Licenciatura en Comunicación Social resguardan una presión extra, pero al mismo tiempo, son los docentes los que deben desarrollar la tarea más difícil y perseverante, ya que tendrán que sostenerla en el tiempo para el beneficio de las generaciones futuras.



Los mismos tienen el compromiso de preguntarse ¿qué significa leer y escribir para ellos? ¿Es un proceso que se completa en la escuela secundaria o es siempre inacabado? ¿Existe sólo una forma de leer y escribir? ¿Cuál es el nivel mínimo requerido para desenvolverse en una carrera universitaria? ¿Cómo pueden los formadores guiar y acompañar a los estudiantes en este ámbito? ¿Cómo capacitar comunicadores en estos tiempos que corren dentro del contexto de una universidad inclusiva?

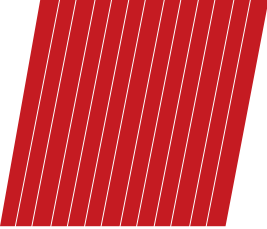
En este sentido, enseñar a leer y a escribir en el ámbito universitario se vuelve, más que en un deber, en una necesidad que tanto profesores como alumnos construirán en el marco de su relación áulica a partir de la construcción de puentes comunicacionales.

Por ese motivo, la trascendencia del proceso de enseñanza-aprendizaje de la lecto-escritura está dada en la magnitud significativa del labor del comunicador, pretendiendo que los profesionales de esta casa de estudios apelen a sus capacidades con destreza y desarrollen productos de calidad.

Alfabetización académica en el marco de la inclusión educativa

La definición de este concepto es sustancial para comenzar a dar respuesta a los interrogantes expuestos anteriormente. Así, se entiende que existen distintas culturas en torno de lo escrito y la académica es una ellas. A partir de la misma, se da cuenta de que ese sujeto que ingresa en la universidad debe responder a exigencias que tienen que ver con las nuevas formas de leer y escribir que son requeridas en ese ámbito en particular.

Se debiera comprender que en cada nivel educativo existe una alfabetización determinada, una que le es totalmente propia que debe enseñar a sus estudiantes. Como consecuencia, en el ingreso a la universidad, éstos necesitan una nueva alfabetización académica, porque la alfabetización académica es constante; es un proceso continuo. Leer y escribir, como prácticas socio-culturales, no son privativas de ningún nivel educativo, ni de una vez y para siempre. Se trata de un proceso que se da a lo largo de toda la formación de un sujeto (Carlino, 2005: 23-24).



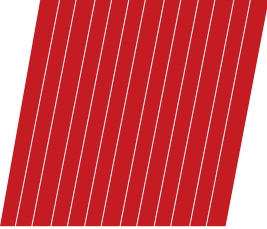
Entendiendo que los alumnos deben emprender un proceso de alfabetización, los docentes deberían cuestionarse sobre el modo más favorable para formar a los estudiantes que, año a año, ingresan a la universidad. Sobre todo, teniendo en cuenta que aquí hablamos de futuros comunicadores que deben adaptarse a estos nuevos modos de leer y escribir con el objetivo de formarse para informar y opinar acerca de lo que sucede con claridad y precisión. Para cumplir con esta tarea es de suma importancia tener como horizonte educar de manera inclusiva; dándoles a todos los que sientan de la comunicación su vocación una oportunidad, sin importar el extracto social al que pertenezca, ni las dificultades que resguarde para la adaptación al ámbito universitario.

En este sentido, es muy importante definir de qué se habla cuando se piensa en inclusión,¹ ya que, hoy en día es un término muy bastardeado. Ésta no debe garantizar, únicamente, el ingreso de los estudiantes a una carrera universitaria, sino que, asimismo, se tiene que encargarse de asegurar la retención, la permanencia y el egreso de nuevos profesionales, apuntando siempre a una educación de calidad.

De esta manera, se establece como factor significativo el binomio inclusión/calidad, dualidad que parece difícil de amalgamar, pero que tiene que ser el horizonte de un proyecto de educación a largo plazo.

Según la UNESCO, la inclusión es el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y reduciendo la exclusión en el proceso formal de enseñanza. Involucra cambios y modificaciones en contenidos, aproximaciones, estructuras y estrategias, con una visión común que incluye a todos los sujetos del rango de edad apropiado y la convicción de que es la responsabilidad del sistema educar a todos los jóvenes. En este sentido, es entendida no como una técnica o una estrategia, sino como un enfoque.

La educación inclusiva significa que todos los niño/as y jóvenes, con y sin discapacidad o dificultades, aprenden juntos en las diversas instituciones educativas regulares (preescolar, colegio/escuela, post secundaria y universidades) con un área de soportes apropiada. Más que el tipo de institución educativa a la que asisten los niño/as, tiene que ver con la calidad de la experiencia; con la forma de apoyar su aprendizaje, sus logros y su participación total en la vida de la institución.²



En este punto, es importante dar cuenta de las diferencias entre los jóvenes que ingresan a la universidad y dar respuesta a sus intereses, capacidades y necesidades diversas. Entonces, inclusión implica que esas distinciones sean contenidas en el esquema educacional.

Escribir en la universidad, una tarea posible

La diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexiones implicadas y contextos en los que se lee y escribe, plantean siempre a quien se inicia en ellos, nuevos desafíos y exigen continuar aprendiendo a leer y a escribir.

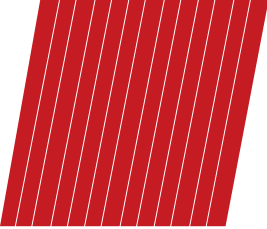
Entre las dificultades más comunes que expresan los estudiantes que ingresan a una carrera universitaria, se encuentran: el vocabulario acotado, los problemas para desarrollar un tema en profundidad, la comprensión de textos, la diferencia entre tema y argumento, el rastreo de la tesis, la distinción entre ideas principales y secundarias y «ni hablar de la ortografía, la acentuación y la coherencia» dice Marina,³ estudiante de primer año.

El panorama pareciera ser trágico y dicotómico para el alumno que está a punto de tipear su primer trabajo práctico. Sin embargo, es responsabilidad del estudiante y del docente en conjunto, construir un camino que posibilite el cumplimiento de esta meta. Sobre todo, teniendo en cuenta que el modo de leer y de escribir es enseñado de una forma distinta en un ámbito y en otro.

Según la mayoría de los ingresantes entrevistados, la escritura es definida como el acto de volcar en una hoja todo lo que se sabe sobre un tema, aunque la comunidad universitaria concibe este concepto de una manera totalmente adversa.

«Escribir exige poner en relación lo que uno ya sabe con lo que demanda la actual situación de escritura. Implica construir un nexo entre el conocimiento viejo y lo nuevo» (Carlino, 2006: 24).

En este sentido, se entiende a la escritura -y a la lectura- como proceso. Haciendo hincapié en que para poder escribir o comprender un texto escrito, es necesario poner en juego unos saberes que pertenecen a nuestro universo vocabular, es decir, a todo lo que compone nuestra reflexividad y lo que nos forma como sujetos.



«El universo vocabular es el conjunto de palabras o el lenguaje con que los sujetos interpretan el mundo» (Huerfano, 2000: 2). Por otro lado, siempre es un proceso inacabado, que está en el curso de una marcha susceptible de ser ampliada y modificada en cualquier momento.

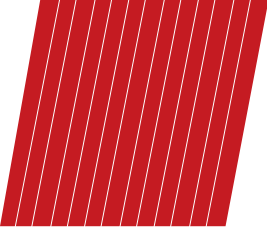
Es importante aclarar que esos saberes puestos en práctica que se requieren para la lectura y para la escritura de un texto, son variables según el tipo textual frente al que estudiante se encuentre.

Asimismo, si se tiene en cuenta que ese discurso escrito tiene que ver con las experiencias y los saberes previos del sujeto, se podrá advertir que se complejiza aún más el acto de la lecto-escritura, por eso es rechazada esa noción que habla de «volcar lo que se sabe». En primera instancia, hay que organizar y diagramar esas ideas teniendo presente a un otro –el interlocutor de nuestra producción– para, luego, proceder a la acción propiamente dicha, entendiendo que, finalmente, comenzará la extensa y ardua labor de corrección y de edición.

Las formas en que la escritura es presentada, enseñada y evaluada en la educación superior ameritan convertirse en un campo de estudios relevante, por cuanto las prácticas de escritura no son universales sino que sus usuarios conforman particulares comunidades letradas, y porque el modo en que la escritura es utilizada en las instituciones educativas configura una específica cultura en torno de lo escrito (Carlino, 2005: 145).

La escritura y la lectura son los ‘métodos’ para aprender y todas las asignaturas dependen de estas prácticas para cumplir con sus objetivos didáctico-pedagógicos. Por eso, dichas formas deben ser enseñadas junto con los contenidos de cada materia. Escribir, leer y comprender son partes entrelazadas del proceso de la adquisición y de la producción del conocimiento.

Finalmente, la misión alfabetizadora adquirirá sentido en tanto se creen canales comunicacionales entre estudiantes y docentes, ya que los primeros requieren el acompañamiento de los segundos necesariamente y, por su parte, los formadores deben ser conscientes de la trascendencia de su guía durante el tránsito por el primer año de la universidad.



La lectura como proceso

No sólo se entiende a la escritura de esta manera, sino también a la lectura. Ya que en esta tarea hay mucho en juego. Una de las dimensiones del lenguaje indica que todo discurso es polisémico –resguarda muchos sentidos- y, además, que lo dicho está habitado por otros enunciados.

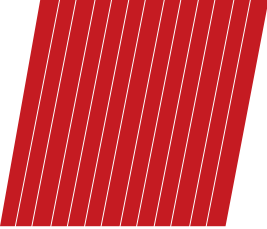
En este sentido, la comprensión de textos se vuelve una tarea por demás activa, siendo así el reflejo de nuestro propio paso por el mundo. Aquello que es entendido de un discurso está fijado en una intrincada red contextual, es significado por un sujeto que le asigna un sentido a partir de sus experiencias, de su cultura y de su propia subjetividad. Por lo tanto, deben ser tenidas en cuenta sus condiciones de producción, de intercambio y de circulación.

Asimismo, en general, cuando se lee, necesariamente se deja de lado información. Datos y detalles quedan afuera. Intentar centrarse en cada uno de ellos atenta contra la posibilidad de entender, de comprender. Para cumplir con este objetivo, se deberá seleccionar, aunque esta elección no sea consciente y pensada. El texto da pistas que guían este proceso, pero los contenidos que pasan a primer plano dependen de lo que busca y sabe el lector.

El acto de leer no se agota en la descodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo. La lectura del mundo se anticipa a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto (Freire, 1991:2).

Así, la lectura en contexto se hace presente y el proceso de comprensión adquiere significancia al remitirse estos sentidos a experiencias previas del lector.

La lengua escrita en nuestra vida social, es utilizada en múltiples ocasiones, con fines de los más diversos donde fundamentalmente predomina una de las funciones privativas del lenguaje humano que es la de la comunicación. Sin embargo en la escuela tradicional se ha trabajado el texto escrito desde una visión inmanente, formal, gramatical, desatendiendo precisamente a esta posibilidad que nos brinda la palabra escrita de «hablar» con el otro (Valentino, 2002: 7).



Esta es una noción a tener en cuenta, ya que la mayoría de los estudiantes expresan que en la escuela secundaria se les propone leer y escribir dentro de prácticas basadas en modelos memorísticos y transmisivos del conocimiento.

Asimismo, es importante destacar que la propuesta de cómo encarar la lectura siempre proviene del profesor y ésta nunca es cuestionada por los estudiantes, quienes leen los textos sin problematizarlos y muchas veces sin encontrarle un sentido a esa práctica. Este desencuentro radica en la falta de diálogo entre ambas instancias. De esta manera, el rol del docente es esencial para guiar el proceso de aprehensión de textos.

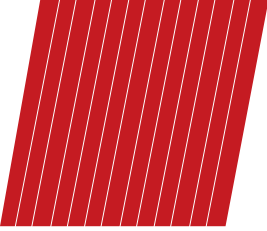
De esta manera, Carlino (2009) indica que los estudiantes universitarios de los primeros años leen sin un objetivo propio -se les da para que lean lo que cada asignatura estipula- y tienen escasos conocimientos sobre el contenido de los textos, justamente porque están tratando de comprenderlos. Las dificultades para entender y sostener la lectura se vuelven inevitables si no se acompaña esta actividad desde la docencia.

Conclusiones

Lo transitado a lo largo de esta experiencia pone énfasis en la noción de alfabetización académica como el foco central a través del cual los docentes deben construir sus trayectorias educativas. Esta premisa parte de la base de que los modos de leer y de escribir son diferentes dependiendo del ámbito en el que circule el joven.

Asimismo, éstos tendrían que tener como eje vertebrador y como horizonte a la inclusión de todos los ingresantes en el inicio del recorrido universitario. Para lo cual, es menester entenderla a partir del binomio inclusión/calidad, desarrollado con anterioridad.

De esta manera, atendiendo, acompañando y reteniendo en el aula a los alumnos que estén atravesando una etapa de extrema fragilidad en su vida académica, se les podrá garantizar la permanencia y el egreso. Aunque ésta no es una ciencia exacta, se entiende que al contener al alumno en el tránsito en el que éste conoce las nuevas lógicas, será menos probable que abandone la universidad.



Por ese motivo, la enseñanza de la lectura y la escritura no debe finalizar en la escuela media; sino que se tiene que prolongar en los estudios superiores a partir de la relación formada en el proceso de aprendizaje entre los actores citados, ya que leer, comprender y producir son partes de un proceso que puede tener resultados adversos, dependiendo de cómo sea llevado a la práctica.

Finalmente, educar consiste en abrir el juego de la palabra, brindar disparadores que fomenten el ejercicio de la praxis para que la lectura, la comprensión y la escritura culminen efectivamente en el desenvolvimiento de una conciencia crítica.

Como formadores se debe tener presente que las dificultades de la producción de textos se resuelven en el ejercicio y en el diálogo permanente.

Notas

¹ Si bien es una redundancia, no existen términos semejantes para graficar el mismo sentido que aporta esta palabra.

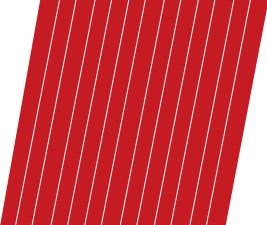
² Disponible en <http://www.inclusioneducativa.org/ise.php?id=1> Fecha de consulta: 15 de septiembre del 2014.

³ Es menester aclarar que en el marco de la beca CIN de Estímulo a las Vocaciones Científicas se llevaron a cabo veinte entrevistas en profundidad, tanto a profesores como a alumnos del Taller de Comprensión y Producción de Textos I.

Referencia bibliográfica

AA.VV. (2009). Informe final de la investigación *Escribir, leer y aprender* en la universidad, dirigido por Paula Carlino. Profesorado en Relaciones del Trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.relacionesdeltrabajo.fsoc.uba.ar/prod/alfabetizacion%20academica.pdf>. Fecha de consulta: 14 de septiembre de 2014.

BELINCHE, M; OLIVER, S. y VIÑAS, R. (2012). «De la Escuela Secundaria a la Universidad, un camino posible». *Congreso de Comunicación/Educación Desafíos en tiempos de restitución de lo público (COMEDU)*. La Plata, Buenos Aires, Argentina.



CARLINO, P. (2002). «Enseñar a escribir en todas las materias: cómo hacerlo en la universidad». Ponencia invitada en el Panel sobre «Enseñanza de la escritura», *Seminario Internacional de Inauguración Subsede Cátedra UNESCO: Lectura y escritura: nuevos desafíos*. Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 6 de abril de 2002.

CARLINO, P. Estienne, V. (2004). «¿Pueden los universitarios leer solos? Un estudio exploratorio». *XI Jornadas de Investigación en Psicología*, Buenos Aires, Argentina.

CARLINO, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

CARLINO, P. (2005). «Representaciones sobre la escritura y formas de enseñarla en las universidades de América del Norte». *Revista de Educación* N.º 336. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

CARLINO, P. (2007). «¿Qué nos dicen las investigaciones internacionales sobre la escritura en la universidad?», en *Cuaderno de Psicopedagogía* N.º 4.

CARLINO, P. (2009). *Escribir, leer y aprender en la Universidad (2005), Lectura y Escritura. Un problema (asunto) de todos/as*. Neuquén: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

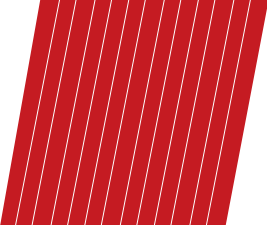
CARLINO, P. (2011). «Escribir y leer para aprender, participar y pertenecer». *Jornadas UNGS y UTN-Pacheco*, Buenos Aires, Argentina.

CASTELLÓ, M. (2000). *Concepciones de los estudiantes en la escritura académica*. En A. Camps & M. Milian (eds.) *Metalinguistic Activity in Learning to Write*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

ESTIENNE, V. (2008). «Leer en la universidad. Un estudio exploratorio acerca de las dificultades en el abordaje de la lectura de los alumnos ingresantes». En *Revista Científica de UCES*, N.º 12.

FREIRE, P. (2004 [1984]). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI. Disponible en http://books.google.es/books?hl=es&lr=lang_es&id=BRYWMgvHIBYC&oi=fnd&pg=PA7&dq=leer&ots=qDdibcDC4S&sig=rJFGnp9sQak6glYgK1FpqSS7KPw#v=onepage&q=leer&f=false. Fecha de consulta: 12 de septiembre de 2014.

HUERGO, J. (2000). *El reconocimiento del universo vocabular y la prealimentación de las acciones estratégicas*. Disponible en <http://comeduc.blogspot.com.ar/>. Fecha de consulta: 13 de septiembre de 2014.



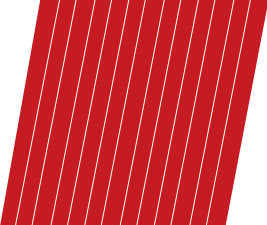
HUERGO, J. (2006). «Comunicación y Educación. Aproximaciones». Disponible en <http://comeduc.blogspot.com.ar/2006/04/jorge-huerto-comunicacion-y-educacion.html>. Fecha de consulta: 13 de septiembre de 2014.

OLIVER, S. y VIÑAS, R. (2012). «Leer, escribir y decir: comunicadores y mensajes que se comprendan». *Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación (COPEM)*. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

VALENTINO, A. (2002). «Algunas aproximaciones a la palabra escrita». *Revista Científica Glosas Didácticas*, N°9. Buenos Aires, Argentina.

VIÑAS, R. (2012). «Ser joven, leer y escribir para contar». Ponencia presentada en: *XI Congreso de ALIC. La investigación en Comunicación en América Latina*. Montevideo, Uruguay.





AA.VV. (2010). «La Universidad de cara al siglo XXI». *Revista de la Universidad Nacional de La Plata* N°35. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).

AA.VV. «Reforma Universitaria de 1918». Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: www.unc.edu.ar. Fecha de consulta: 22/09/2013.

AA.VV. (2013). *Una década ganada para la universidad pública*. Año I, N° 1. Publicación de la Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

CARLINO, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CASCO, M. (2009). «Afilación intelectual y prácticas comunicativas de los ingresantes a la universidad». *Revista Coherencia*. Vol. 6 Nro. 11. Colombia, pp. 223-260.

CUCUZZA, H.R.; Pineau P (2012). «Escenas de lectura en la historia de la educación argentina». Disponible en: http://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CBoQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.historia.fcs.ucr.ac.cr%2Fcongr-ed%2Fargentina%2Fponencias%2Fcucuzza_pineau.doc&ei=9o-5U7eIBfOwsAS4ulHwBQ&usg=AFQjCNFtglyBMNfhOxgeO9K4Z6KruVRIPw&bvm=bv.70138588,d.cWc

Discurso del Gral. Perón sobre la educación. Video disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=Ti8sAn84ANc>

FERNÁNDEZ LAMARRA, N. (cons.) (2002). *La educación superior en la Argentina*. Disponible en: <http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00098.pdf>

Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria.

PERÓN, J. D. (1958). *La fuerza es el derecho de las bestias*. Montevideo: Ediciones Cicerón.

PIGNA, F. (2005). *Lo pasado pensado*. Buenos Aires: Editorial Planeta. Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion_argentina/cordobazo.php

PIGNA, F. «La política de los 70». Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion_argentina/politica_en_los_70.php

TORIBIO, D. (2010). *La universidad en la Argentina. Miradas sobre su evolución y perspectivas*. Luján: Departamento de Planificación y Políticas Públicas, Serie Educación Superior, Ediciones UNLa.